

vista? Confiesas que existe la materia, sin conocer su esencia: sabes que tu brazo obedece á tu voluntad, sin percibir el enlace de la causa con su efecto.

« parte del espacio que ocupan. De aquí han nacido las tres especies de presencia local: la primera para los cuerpos, la segunda para los espíritus criados, y la tercera para Dios. Los cartesianos han echado por tierra todos estos dogmas; pues dicen que los espíritus no tienen ninguna especie de extension ni presencia local; pero se desecha su opinion como absurda. Digamos pues que aun el día de hoy todos nuestros filósofos y teólogos enseñan conforme á las ideas populares, que la sustancia de Dios está repartida en espacios infinitos. Ciertamente es esto arruinar por un lado, lo que se habia edificado por otro; es volver á dar á Dios la materialidad que se le habia quitado. »

No es el estado de la cuestion cual lo propone Bayle. Trátase de saber si Platon y otros filósofos anteriores á él reconocieron un Ser eterno, infinitamente inteligente, infinitamente sabio y bueno; que ha formado el universo en la eternidad ó en el tiempo; que lo conserva y gobierna por sí mismo ó por sus ministros; que haya destinado en este mundo ó en el otro recompensas á la virtud, y castigos al crimen. Estos dogmas se hallan expresamente enseñados en los escritos de casi todos los filósofos antiguos. Si están juntos con errores groseros sobre la esencia de Dios, responderemos, que estos autores no los echaron de ver, ó á lo menos, no creían que destruyesen la unidad del Ser supremo. Diremos tambien, que no es justo dar en cara á unos escritores que ya no existen, con consecuencias que probablemente hubieran desechado, si hubieran conocido que eran peligrosas. Por fin diremos que no es nuestro ánimo defender, que los filósofos de quienes he hablado, hayan tenido ideas de la Divinidad tan justas como las nuestras, sino que en general estaban tan distantes del ateísmo como del politeísmo.

Demofonte. Yo veo que nos hablan ya de un solo Dios, ya de muchos. Yo no veo menos imperfecciones que oposiciones en los atributos de la divinidad. Su sabiduría exige la conservacion del orden sobre la tierra, y sin embargo triunfa en ella el desorden; es justa, y yo padezco sin merecerlo.

Filocles. Desde el origen de las sociedades se supuso que ciertos genios, puestos en los astros, velaban en la administracion del universo, y como parecian tener gran poder, obtuvieron los homenajes de los mortales, y casi en todas partes adoraron á los ministros olvidándose del soberano.

Sin embargo se conservó su memoria entre los pueblos, y de ello hallarás señales mas ó menos sensibles en los mas antiguos monumentos, y testimonios mas formales en los escritos de los filósofos modernos. Véase la preeminencia que Homero da á uno de los objetos del culto público: Júpiter es el padre de los dioses y de los hombres. Recorre la Grecia y hallarás al Ser único adorado en la Arcadia desde los tiempos remotos, bajo el nombre del Dios Bueno por excelencia; en muchas ciudades bajo el de Altísimo ó Grandísimo.

Oye despues á Timeo, Anaxágoras, Platon: el Dios único es el que ordenó la materia y produjo el mundo.

Escucha á Antístenes, discípulo de Sócrates: son adoradas muchas divinidades entre las naciones, pero la naturaleza no indica mas de una.

Oye en fin á los discípulos de Pitágoras. Todos han considerado el universo como un ejército que se mueve á voluntad del general; como una gran monarquía, en que todo el poder reside en el soberano.

Mas ¿por qué dan á los genios que están subordinados á él, un título que le pertenece á él solo? Porque por un abuso introducido mucho hace en todas las lenguas, estas palabras, *dios* y *divino*, no indican muchas veces mas que la superioridad de clase, la excelencia de mérito, y se prodigan todos los dias á los príncipes á quienes Dios á dado su poder, á los espíritus que ha llenado de sus luces, á las obras que han salido de sus manos y de las nuestras. Es tan grande en efecto, que por un lado, no hay otro medio para ensalzar las cosas humanas que aproximándolas á las suyas, y por otro, cuesta trabajo comprender que pueda ó se digne bajar sus miradas hasta nosotros.

Vosotros los que negais su inmensidad, ¿habeis reflexionado alguna vez sobre la multitud de objetos que puede abrazar vuestra mente y vuestros sentidos? ¿Pues si se extiende vuestra vista sin esfuerzo á un gran número de estadios, no podrá la suya recorrer una inmensidad? Si

casi en un instante vuela vuestra atención á la Grecia, á la Sicilia y al Egipto, ¿no podrá la suya extenderse á todo el universo?

Y vosotros los que poneis límites á su bondad, como si pudiera ser grande sin ser bueno, ¿creeis que se avergüenza de su obra? ¿que un insecto, una yerbecilla sean despreciables á sus ojos? ¿que haya dado al hombre calidades eminentes, el deseo, la necesidad y la esperanza de conocerle, para alejarle para siempre de su vista? No, yo no puedo pensar que un padre olvide á sus hijos, y que usando de una negligencia incompatible con sus perfecciones, no se digne de velar sobre el orden que estableció en su imperio.

Demofonte. Si viene de él este orden, ¿por qué hay tantos crímenes y desdichas sobre la tierra? Si no puede impedirlos, ¿dónde está su poderío? Y si no quiere, ¿dónde su justicia?

Filocles. Ya estaba yo esperando esa objecion, que en todos tiempos se ha hecho y se hará, y es la única que se nos puede hacer. Si todos los hombres fueran dichosos, no se rebelarian contra el autor de sus dias; pero ellos padecen á su vista, y parece que él los abandona. En este punto, confusa mi razon consulta las tradiciones antiguas, y todas deponen en favor de una Providencia. Pregunta á los sabios; y casi todos de acuerdo en lo sustancial del dogma, titubean y

se dividen en cuanto al modo de explicarlo. Muchos de ellos, convencidos de que limitar la justicia ó la bondad de Dios, era aniquilarla, han querido mas bien poner límites á su poder. Unos responden que Dios no obra sino el bien; pero la materia por un vicio inherente á su naturaleza, ocasiona el mal, resistiendo á la voluntad del Ser supremo. Otros dicen que la influencia divina se extiende con toda su plenitud hasta la esfera de la luna, pero que obra con debilidad en las regiones inferiores. Otros, que Dios se mezcla en las cosas grandes, y desprecia las pequeñas. En fin hay algunos que dejan caer sobre mis tinieblas un rayo de luz que las ilumina. ¡ Débiles mortales, exclaman, cesad de mirar como males reales la pobreza, la enfermedad y las desgracias que os vienen de afuera! Estos accidentes que vuestra resignacion puede convertir en bienes, no son mas que una consecuencia necesaria de las leyes indispensables para la conservacion del universo. Entrais en el sistema general de las cosas, pero solamente sois una parte. Fuisteis ordenados al todo, no el todo á vosotros.

Así que, todo está bien en la naturaleza, excepto en la clase de los seres en que todo debia estar mejor. Los cuerpos inanimados siguen sin resistencia los movimientos que se les imprimen. Los animales privados de razon, se entre-

gan sin remordimiento al instinto que los arrastra. Los hombres solos se distinguen tanto por sus vicios como por su inteligencia. ¿ Obedecen á la necesidad como el resto de la naturaleza? ¿ por qué pueden resistir á sus inclinaciones? ¿ por qué recibieron estas luces que los extravían, este deseo de conocer á su autor, estas nociones del bien, estas lágrimas preciosas que les arranca una bella accion, este don el mas funesto, si ya no es el mas bello de todos, el don de enternecerse al ver las desgracias de sus semejantes? A vista de tantos privilegios como le caracterizan esencialmente, ¿ no se debe inferir que Dios, por miras que no nos es permitido sondear, quiso hacer pruebas fuertes del poder que tienen de deliberar y elegir? Ciertamente si hay virtudes sobre la tierra, hay justicia en el cielo. El que no paga un tributo á la regla, debe una satisfaccion á la regla. Empieza su vida en este mundo, la continúa en una mansion en que la inocencia recibe el premio de su padecer, donde el hombre culpable expia sus crímenes hasta que se haya purificado.

Ve aquí, Demofonte, como nuestros sabios justifican la Providencia. No conocen otro mal para nosotros, que el vicio, ni otro desenlace al escándalo que produce, que un porvenir en que todas las cosas se pondrán en su lugar. Preguntar ahora por qué no lo impidió Dios desde el

principio, es preguntar por qué hizo el universo segun sus miras y no segun las nuestras.

Demofonte. La religion no es mas que un tejido de ideas pequeñas y de prácticas minuciosas. Como si no hubierabastantes tiranos sobre la tierra, poblais el cielo de ellos: me rodeais de espías, zelosos unos de otros, ansiosos de mis dones, á quienes yo no puedo ofrecer mas que el homenaje de un temor servil: el culto que exigen no es otra cosa que un tráfico vergonzoso: ellos os dan riquezas, y vos les dais víctimas. El hombre embrutecido por la supersticion, es el mas vil de los esclavos. Vuestros mismos filósofos no han insistido sobre la necesidad de adquirir virtudes antes de presentarse á la divinidad, ó de pedírsela en sus oraciones.

Filocles. Ya he dicho que el culto público está torpemente desfigurado, y que mi designio era únicamente exponer las opiniones de los filósofos que han reflexionado sobre las relaciones que nosotros tenemos con la divinidad. Duda de estas relaciones, si eres ciego hasta el extremo de desconocerlas; pero no digas que es degradar nuestras almas, el separarlas de la masa de los seres, el darles el origen y destino mas brillante, y establecer entre ellas y el Ser supremo un comercio de beneficios y de gratitud.

¿Quieres una moral pura y celestial que eleve tu mente y tus sentimientos? Estudia la doctrina

y la conducta de ese Sócrates, que no vió en su condenacion, su prision y su muerte mas que los decretos de una sabiduría infinita, y no se dignó de abatirse á quejarse de la injusticia de sus enemigos.

Contempla al mismo tiempo con Pitágoras, las leyes de la armonía general y pon esta pintura ante los ojos. Regularidad en la distribucion de los mundos, regularidad en la distribucion de los cuerpos celestes, concurso de todas las voluntades en una sábia república, concurso de todos los movimientos en una alma virtuosa; todos los seres trabajando de acuerdo en la conservacion del orden, y el orden conservando el universo y sus menores partes; un Dios autor de este plan sublime, y los hombres destinados á ser por sus virtudes sus ministros y cooperadores. Nunca hubo un sistema en que mas brillase el genio: nunca pudo cosa alguna dar idea mas alta de la grandeza y dignidad del hombre.

Permiteme que insista, porque una vez que acometes á nuestros filósofos, es obligacion mia defenderlos. El joven Lisis debe de estar instruido en sus dogmas, segun lo creo, por los maestros que tuvo en su infancia. Voy á examinarle sobre varios artículos tocantes á esta conversacion. De una mirada verás Demofonte el conjunto de nuestra doctrina; y juzgarás si la razon abandonada á sí misma podia concebir una

teoría mas digna de la divinidad, y mas util á los hombres *.

* Los primeros escritores de la Iglesia tuvieron cuidado de recoger los testimonios de los poetas y filósofos griegos, favorables al dogma de la unidad de Dios, al de la Providencia, y á otros igualmente esenciales.

Tambien les pareció conveniente comparar la moral del cristianismo con la que los antiguos filósofos habian establecido entre las naciones. y reconocieron que la segunda, á pesar de su imperfeccion, habia preparado los ánimos para recibir la primera, mucho mas pura.

En estos últimos tiempos se han escrito varias obras sobre la doctrina religiosa de los paganos; y algunos doctos criticos, despues de haberla examinado profundamente, han reconocido que merece los mayores elogios en ciertos puntos. Ved aquí como se explica M. Freret con relacion al mas esencial de los dogmas : « Los Egipcios y los Griegos reconocieron pues y adoraron al Dios « supremo, al Dios verdadero, aunque de un modo indigno de él. » En cuanto á la moral, oigamos al célebre Huet, obispo de Avranches : *Ac mihi quidem sæpè numero contigit, ut cùm ea legerem que ad vitam rectè probèque instituendam, vel à Platone, vel ab Aristotele, vel à Cicerone, vel ab Epicteto tradita sunt, mihi viderer ex aliquibus christianorum scriptis capere normam pietatis.*

Autorizado por tan grandes ejemplos, y forzado por el plan de mi obra á dar un compendio de la teología moral de los Griegos, estoy bien lejos de pensar que se pueda compararla con la nuestra, que es de un orden infinitamente superior. Sin hacer observar aquí las ventajas que distinguen la obra de la sabiduría divina, me ceñiré á un solo artículo. Los legisladores griegos se contentaron con decir : *honrad á los dioses.* El Evangelio dice : *amareis á vuestro Dios con todo vuestro corazon ; y al próximo como á vosotros mismos.* Esta ley que las incluye y anima todas, fué en parte conocida por Platon, segun S. Agustin ; pero

FILOCLES.

Dime, Lisis, ¿quién formó el mundo ?

LISIS.

Dios.

FILOCLES.

¿Por qué motivo le formó ?

LISIS.

Por un efecto de su bondad.

FILOCLES.

¿Qué es Dios ?

LISIS.

Lo que no tiene principio ni fin. El Ser eterno, necesario, inmutable, inteligente.

FILOCLES.

¿Podemos conocer su esencia ?

lo que Platon habia enseñado sobre esto, no era mas que una consecuencia de su teoría sobre el sumo bien, é influa tan poco en la moral de los Griegos, que asegura Aristóteles que seria absurdo decir que uno ama á Júpiter.

LISIS.

Es incomprendible é inefable; pero él ha hablado claramente por sus obras, y este lenguaje tiene el caracter de las grandes verdades, que es ser inteligible á todos. Otras luces mas vivas, nos serian inútiles, y no convenian, sin duda, ni á su plan, ni á nuestra debilidad. Y aun ¿quién sabe si la impaciencia de elevarnos hasta él, presagia el destino que nos aguarda? En efecto, si es verdad, como se dice, que con la sola vista de sus perfecciones es él feliz, desear conocerle es desear la participacion de su felicidad.

FILOCLES.

¿Se extiende su providencia á toda la naturaleza?

LISIS.

Aun á los mas pequeños objetos.

FILOCLES.

¿Podemos ocultarle nuestras acciones?

LISIS.

Ni aun nuestros pensamientos.

FILOCLES.

¿Es Dios autor del mal?

LISIS.

Un Ser bueno no puede hacer mas que el bien.

FILOCLES.

¿Cuáles son nuestras relaciones con él?

LISIS.

Yo soy obra suya, le pertenezco y cuida de mí.

FILOCLES.

¿Qué culto le corresponde?

LISIS.

El que han establecido las leyes de la patria, no pudiendo la sabiduría humana saber cosa alguna positiva respecto á esto.

FILOCLES.

¿Basta honrarle con sacrificios y fiestas pomposas?

LISIS.

No.

FILOCLES.

¿Pues qué mas se necesita?

LISIS.

La pureza de corazón. La virtud le aplaca mucho mas que las ofrendas, y como no puede haber comercio alguno entre él y la injusticia, son algunos de parecer, que se debería arrancar de los altares á los malos que hallan en ellos asilo.

FILOCLES.

¿Reconocen los sacerdotes esta doctrina enseñada por los filósofos?

LISIS.

Hicieron grabar sobre la puerta del templo de Epidauro, esta inscripcion: NO SE PERMITE ENTRAR MAS QUE A LAS ALMAS PURAS. La anuncian públicamente en nuestras ceremonias santas, en las cuales despues que el ministro del altar ha preguntado: *¿quiénes están aquí?* responden los asistentes: *gentes de bien.*

FILOCLES.

¿Tienen por objeto vuestras oraciones los bienes de la tierra?

LISIS.

No; porque no sabiendo si me serian perjudi-

ciales, temeria que irritado Dios por la indiscrecion de mis votos, no los oyese.

FILOCLES.

¿Pues qué le pedis?

LISIS.

Que me defienda contra mis pasiones; que me conceda la verdadera belleza, cual es la del alma, las luces y virtudes que necesito; la fuerza de no cometer injusticia alguna, y sobre todo, ánimo para sufrir, cuando es preciso, las injusticias ajenas.

FILOCLES.

¿Qué se debe hacer para agradar á la divinidad?

LISIS.

Estar siempre en su presencia; no emprender cosa alguna sin implorar su auxilio; asimilarse en cierto modo á ella por la justicia y santidad; referir á ella todas nuestras acciones; cumplir exactamente los deberes de su estado; y mirar como el primero de todos, el de ser util á los hombres: porque cuanto mas bien se hace, tanto mas se merece ser del número de sus hijos y amigos.

FILOCLES.

¿ Se puede ser feliz observando estos preceptos ?

LISIS.

Sin duda, pues la felicidad consiste en la sabiduría, y la sabiduría en el conocimiento de Dios.

FILOCLES.

Pero este conocimiento es bien imperfecto.

LISIS.

Tampoco será perfecta nuestra felicidad sino en la otra vida.

FILOCLES.

¿ Es verdad que despues de nuestra muerte comparecerán nuestras almas en el campo de la verdad, y darán cuenta de su conducta á unos jueces inexorables : que despues las unas trasladadas á unas campiñas alegres pasarán allí días serenos en fiestas y conciertos, y que las otras serán arrojadas al Tártaro por las Furias, para padecer el rigor de las llamas, y la crueldad de las bestias feroces ?

LISIS.

No lo sé.

FILOCLES.

¿ Diremos que unas y otras despues de estar por mil años á lo menos en penas ó en placeres, volverán á tomar un cuerpo mortal, sea en la clase de los hombres, ó sea en la de los animales, y empezarán una vida nueva, pero que para ciertos delitos hay penas eternas ?

LISIS.

Tampoco lo sé. La divinidad no se ha explicado sobre la naturaleza de los castigos y recompensas que nos aguardan despues de la muerte. Lo que yo afirmo por las nociones que tenemos del orden y de la justicia, por el voto de todos los pueblos y de todos los tiempos, es, que cada uno será tratado segun sus méritos, y que el hombre justo, pasando repentinamente de la mansion tenebrosa de esta vida á la luz pura y brillante de la segunda vida, gozará de una felicidad inalterable, de la cual este mundo no ofrece mas que una debil imagen.

FILOCLES.

¿ Cuales son nuestros deberes para con nosotros mismos ?

LISIS.

Dar á nuestra alma los mayores honores , despues de los que rendimos á la divinidad ; no llenarla jamas de vicios y de remordimientos ; no venderla jamas por oro , ni sacrificarla al atractivo de los placeres ; no preferir en ninguna ocasion un ser tan terrestre y tan fragil como el cuerpo , á una sustancia cuyo origen es celestial y la duracion eterna.

FILOCLES.

¿ Cuáles son nuestras obligaciones para con los hombres ?

LISIS.

Se encierran en esta fórmula : no hagais á otros lo que no quereis que os hagan.

FILOCLES.

¿ Pero no sois digno de lástima si todos estos dogmas no son mas que una ilusion , y si vuestra alma no sobrevive á vuestro cuerpo ?

LISIS.

La religion no es mas rigurosa que la filosofia. Lejos de prescribir al hombre de bien sacrificio alguno que le sea sensible hacer , derrama un

encanto secreto sobre sus obligaciones , le proporciona ventajas inestimables , una profunda paz mientras vive , y una dulce esperanza en el momento de la muerte.

